

México, D. F., a 21 de octubre de 2015

VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DE LA INAUGURACIÓN DEL VI FORO DE LA DEMOCRACIA LATINOAMERICANA, CON EL TEMA: “DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA. HACIA UNA AGENDA GLOBAL DESDE AMÉRICA LATINA”, REALIZADO EN EL COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, José Narro: En este sentido, en el país vivimos la hora de los ciudadanos, los viejos esquemas donde las personas subordinaban su interés a los de un grupo, corporación, gremio o partido empiezan a ser desplazados por los individuos que, a fin de cuentas, son los titulares de la soberanía política.

Desde hace varios años, con frecuencia y en todos los niveles de la lucha electoral entendemos que la democracia sabe a incertidumbre, que todo puede pasar, que resulta difícil anticipar el resultado de la contienda.

Para la Universidad Nacional Autónoma de México resulta de la mayor importancia el debate que se dará en este Foro en torno a la democracia y la ciudadanía, porque nuestra institución es parte importante de la sociedad civil y de la conciencia crítica nacional; su independencia de todo tipo de poder gubernamental, partidista, religioso o de cualquier otra naturaleza, es posible por la autonomía que tiene para hacer, con libertad, su trabajo académico, para la búsqueda del saber, la transmisión del conocimiento y la difusión de la cultura.

La autonomía es lo que hace posible la libertad académica y esta condición la convierte en una institución insustituible para la sociedad mexicana.

Estoy seguro que la discusión sobre estos temas será rica y provechosa para entender mejor e impulsar la vida democrática.

Reitero una vez más nuestro agradecimiento por su presencia y por habernos honrado con la sede del VI Foro de la Democracia Latinoamericana.

A todos ustedes les reitero la más cordial bienvenida y les deseo una fructífera estancia. Que así sea.

Moderador: Muchas gracias al señor Rector.

Quiero informarles a ustedes, distinguida audiencia, que nos acompañan los ex presidentes de Costa Rica, Laura Chinchilla; de Colombia, don Andrés Pastrana y; de Guatemala, Vinicio Cerezo.

Especial reconocimiento porque lo hacen de manera altruista.

Consejero Presidente del Instituto Nacional Electoral, Lorenzo Córdova:

Buenos días tengan todas y todos ustedes.

Doctor José Narro, Rector de la UNAM, mi jefe, aunque esté prestado; maestra Claudia Ruiz Massieu, Secretaria de Relaciones Exteriores; Doctor Francisco Guerrero, querido amigo y además Secretario para el Fortalecimiento de la Democracia de la OEA.

Señora y señores presidentes, Chinchilla, Pastrana y Cerezo, Consejero Arturo Sánchez, señor Contralor, señoras y señores de las instituciones coorganizadoras del VI Foro de la Democracia Latinoamericana, así como de los organismos multilaterales, de las instituciones electorales y de la academia que nos acompañan.

Señoras y señores, todos.

Muchísimas gracias a todos ustedes ponentes, invitados especiales e integrantes de los organismos multilaterales que nos acompañan en este VI Foro de la Democracia Latinoamericana.

Agradezco sinceramente, a nombre de las Consejeras y Consejeros Electorales del Instituto Nacional Electoral las aportaciones, disposición y compromiso de las instituciones coorganizadoras de este Foro, la Organización de Estados Americanos, IDEA Internacional y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, las cuales representan no sólo aliados estratégicos que han permitido la celebración de este foro en el que deliberaremos sobre los desafíos que enfrentan las democracias de nuestro Continente, sino que representan también verdaderos socios, partners, en la construcción de una causa común: La consolidación de la vida democrática en nuestros países.

Como ustedes recordarán, hace seis años nos propusimos crear un espacio para que especialistas, autoridades gubernamentales y funcionarios electorales pudiéramos reflexionar libremente sobre los factores que inhibían la consolidación de los sistemas democráticos del Continente.

En este marco temporal hemos analizado el estado que guardaba la democracia en la región y el impacto en los déficits de la ciudadanía, la influencia del dinero en la política y en las elecciones, los factores de la crisis de representación, las perspectivas de nuestras democracias hacia el 2020, así como los efectos de la economía, la política y el estado de la ciudadanía en la gobernabilidad democrática de nuestros países.

En cada uno de estos foros la calidad técnica y profesional de los expositores, las vivencias de quienes fueron y son tomadores de decisiones y la retroalimentación que se ha generado en cada mesa y panel, han permitido consolidar este Foro como un espacio relevante, para que la recreación de las democracias se nutra de las experiencias latinoamericanas y de la perspectiva comparada.

El Foro que iniciamos el día de hoy, estoy seguro, que cumplirá con las expectativas de todos nosotros.

Durante más de dos décadas, en el Continente hemos orientado nuestras preocupaciones al perfeccionamiento de las reglas del juego democrático, se logró darle credibilidad a los registros de electores, se crearon contextos de exigencia que propiciaron el desarrollo de instituciones electorales, profesionales y cada vez más independientes.

En cada una de nuestras naciones hemos diseñado fórmulas de financiamiento, fiscalización y difusión de los resultados electorales que han contribuido al fortalecimiento de sistemas de partidos políticos, plurales y competitivos.

Para decirlo rápidamente, la alternancia, la autenticidad de las contiendas y la igualdad del voto han dejado de ser las preocupaciones centrales de los sistemas democráticos en América Latina.

Esto explica que el promedio de participación electoral de la región haya pasado de 62.6 por ciento en 2010 cuando celebramos el primer Foro, a 75.6 por ciento en 2014.

La ruta electoral, y ese es un primer balance que creo que hay que hacer para iniciar las discusiones, nos ha permitido que cobren carta de naturalización entre nosotros, fenómenos típicamente democráticos; alternancia, comicios competidos, resultados inciertos antes de la jornada electoral, falta de mayorías parlamentarias predefinidas, gobiernos divididos, entre otros.

Dicha guía, la electoral, se ha consolidado como la manera en la que recreamos el intenso pluralismo político de nuestras naciones y procesamos las diferencias y nuestra natural conflictividad política por causas institucionales y pacíficas, es decir, con base en las reglas del juego pactadas y constitucionalizadas en clave democrática.

En 2015, en México, a pesar de los desafíos, muchos de ellos graves e inéditos que enfrentaban las elecciones, a pesar del difícil contexto social, económico y político, la ruta de los comicios se refrendó como la vía por la que los mexicanos hemos decidido transitar y procesar nuestras legítimas y muy diversas diferencias concretando o validando una apuesta arrancada hace más de tres décadas y que creo que se ha demostrado legítima y que ha sido apropiada por parte de los ciudadanos.

Las elecciones en México las hicieron los ciudadanos y no es una metáfora, es un dato real, la hicieron los casi el millón de ciudadanos que decidieron participar como funcionarios de casilla, la hicieron los casi 11 millones de ciudadanos que participaron en el proceso de insaculación y de capacitación y de donde salió el millón de ciudadanos que atendieron los centros de votación, la hicieron los 40 millones de mexicanos que participando lograron revertir el decrecimiento de

asistencia a las urnas que habíamos venido viendo en los últimos dos procesos electorales intermedios.

Pasamos de un casi 42 por ciento de participación en 2003, a un casi 44 por ciento de participación en 2009, a un todavía insuficiente, pero importante casi 48 por ciento de participación en 2015.

Más aún, en algunas entidades señaladas particularmente por las complejidades del Proceso Electoral y del contexto en el que el mismo se realizó, como Guerrero tuvimos una inédita participación de un todavía insatisfactorio 56 por ciento, pero que representa la participación ciudadana más alta de la historia de esa entidad en una elección de gobernador en su historia.

Los resultados están a la vista de todos y las elecciones se consolidaron, insisto, como la ruta a través de la cual incidir como ciudadanos en el cambio político del país, en el destino político del país.

De 300 distritos electorales federales hubo alternancia, hubo cambio de partido ganador en 102, en la tercera parte; de 9 gubernaturas en disputa hubo alternancia en 5 casos, de 16 congresos locales que se renovaron, en cinco cambió la mayoría predominante y además figuras novedosas respecto de las que no hay que crear expectativas que sobredimensionen el alcance real de esta institución como un útil complemento al fortalecimiento del sistema de partidos políticos, las candidaturas independientes se demostraron como una ruta viable y en cada uno de los cargos, de los tipos de cargos de elección que estuvieron en disputa hubo al menos un ganador que accedió al poder por esa vía.

Sin embargo, el referido incremento en la participación electoral que supone una creciente vocación democrática no está acompañado de una mayor satisfacción con la misma.

El informe 95-2015 de Latinobarómetro señala que nuestra región es la más insatisfecha del mundo con su democracia, mientras en Asia la satisfacción es del 70 por ciento, en Europa del 59 y en África del 42, en América Latina este porcentaje es de apenas 37 por ciento. Este nivel de satisfacción promedio es el más bajo del planeta, nos ubica en un nivel inferior, incluso al que tenía nuestro continente en 1995 cuando se tenía un 38 por ciento y todavía faltaba mucho para que terminaran de consolidarse las muchas todavía recientes democracias y representa en ese sentido una caída de 7 puntos porcentuales en sólo 5 años.

No tengo duda que la calidad de los procedimientos, la confiabilidad de los sistemas e instituciones electorales en cada uno de nuestros países que hoy nos acompañan son mejores que hace 20 años, dicho de otra manera, hemos avanzado enormemente en el desarrollo de la institucionalidad democrática, pero no hemos evolucionado igual en la construcción de una cultura cívica que acompase esa evolución procedimental y que constituya inevitablemente el fundamento, el sustrato sobre el cual la democracia se recrea.

Necesitamos nuevas prácticas de los actores políticos, de los partidos y de los candidatos y por supuesto necesitamos que los ciudadanos creen un contexto de exigencia cada vez mayor que obliga a nuevas prácticas, a nuevas conductas, eventualmente a nuevas decisiones de los poderes públicos, necesitamos una cultura cívica que construya un segundo piso que cohesione el desarrollo de las democracias en nuestro Continente.

Es por ello que la temática que se analizará en estos tres días está vinculada con tres conceptos planteados en el marco del I Foro para la Democracia Latinoamericana, la ciudadanía social, la civil y la política como componentes de un largo proceso de conformación de ciudadanía en clave democrática.

Estoy seguro que las reflexiones que se desarrollen en estos tres días nos ayudarán a imaginar mecanismos y herramientas que nos permitan modelar una cultura cívica que en el mediano y largo plazo, estoy convencido que hay que apuntar lejos, sea el mejor soporte para el ejercicio de los poderes públicos y para elevar los estándares de satisfacción de los latinoamericanos con nuestras democracias.

Concluyo agradeciendo una vez más su participación en este Foro, la hospitalidad que siempre se agradece, el acompañamiento siempre cercano e indispensable de la Universidad Nacional Autónoma de México. Seguro de que el viernes, en dos días, podremos tener ideas globales que impulsen y fortalezcan el diseño de una cultura cívica adecuada a la altura de las democracias en el continente y a los complejos desafíos que estas enfrentan.

Muchas gracias.

Moderador: Muchas gracias al doctor Lorenzo Córdova, y ahora para dar inicio formal a este Foro, le pediríamos a la Secretaria Claudia Ruiz Massieu hacer uso de la palabra por favor.

Secretaria de Relaciones Exteriores, Claudia Ruiz Massieu: Muy buenos días tengan todas y todos ustedes.

Quiero saludar en primer término a los distinguidos miembros de este presidium, al doctor Narro, Rector de la Universidad Nacional; al doctor Lorenzo Córdova Presidente del INE y al doctor Francisco Guerrero, representante de la OEA.

Gracias por su anfitrionía y por la invitación para participar en este importante Foro de Reflexión.

Y saludar igualmente a todas y todos ustedes.

A los señores y señora expresidentes de Costa Rica, de Colombia y de Guatemala.

Todo momento resulta, sin duda, oportuno para reflexionar en torno a la democracia como forma de gobierno, de organización social demanda reflexión constante para mantenerse vigente.

De ahí la gran utilidad de foros como éste que fomentan el intercambio de opiniones y que nos permitirán vislumbrar rutas para seguir consolidando las instituciones democráticas en nuestro Hemisferio.

América Latina y El Caribe, sin duda, hoy han adoptado el modelo democrático como El Modelo.

En nuestro Hemisferio se han consolidado los procesos democráticos en la toma de decisiones y la mayor participación ciudadana, alienta un creciente sentido de responsabilidad en la población.

En nuestro caso, en México, vivimos una democracia llena de energía, una democracia llena de colores partidistas, de alternancia en los tres órdenes de gobierno, una democracia de División de Poderes genuina y de un equilibrio creciente entre ellos, una democracia de libertades de instituciones, de procesos electorales competidos y debidamente organizados y vigilados por un instituto ciudadano encargado de organizar las elecciones y observados también estos procesos por misiones internacionales.

Una democracia, en fin, que se enriquece por estar abierta al debate y también abierta a la observación internacional.

Para los mexicanos la democracia es una decisión irreversible. Como ha apuntado el propio Presidente de la República, el presidente Peña Nieto. Una realidad, la realidad democrática que procuramos y que perfeccionamos día con día.

Decía Octavio Paz que sin democracia la libertad es una quimera. En efecto, solo se puede ejercer y disfrutar de la libertad en democracia, porque solo hay libertad cuando hay respeto por la dignidad humana, por los derechos fundamentales que solo pueden darse en un sistema que está fundado en el principio de igualdad.

Principio que se vuelve fundacional al expresarse en la posibilidad, en la exigencia de que todos los ciudadanos puedan decidir su gobierno, sus prioridades democráticas, su arreglo institucional.

En ese contexto, es pertinente y es oportuno siempre debatir cuál es el papel de la ciudadanía, de la ciudadanía política, la ciudadanía social, la ciudadanía cívica en la permanente construcción del sistema democrático. Y es pertinente seguir fortaleciendo y construyendo ciudadanía, a través de foros como éste.

Porque sabemos, como lo sabemos en México y lo sabemos en la región, que la democracia es siempre un proceso inacabado; un proceso en permanente evolución que tiene y demanda que todos quienes participamos en la construcción de esta

democracia que somos todos, la ciudadanía, las instituciones, los gobiernos sabemos que de manera permanente tenemos que ir, volver, recrear, visitar, arriesgar, rectificar.

En una sociedad democrática hoy, permanentemente estamos buscando cómo construir a partir del ejercicio del sufragio un sistema de instituciones, de procesos, de políticas públicas que amplíe derechos que garantice libertades. Un sistema que desde su código genético incorpore la visión de una democracia integral.

En nuestro Continente hace 14 años, bajo los auspicios de la OEA, se adoptó la Carta Democrática Interamericana que consagró para nuestros pueblos el derecho a la democracia e impuso en los gobiernos la obligación de promoverla y defenderla; y también estableció la interdependencia entre democracia y desarrollo económico y social, y es justamente por eso, porque desde la adopción de esta Carta Democrática Interamericana, los latinoamericanos y los caribeños decidimos que la democracia entraña un componente electoral, pero más que eso, entraña la visión de una forma de ser y de organizar a la sociedad para lograr determinados fines que hoy hemos visto, como ya se ha referido aquí, por mis compañeros en el presidium, cómo nuestra región es la más insatisfecha con su democracia, porque no hemos logrado consolidar democracias que trasciendan permanentemente la dimensión estrictamente electoral para construir sistemas más incluyentes, más justos, más transparentes, más efectivos para gestionar las necesidades y demandas ciudadanas, y proveer un mayor goce de derechos y libertades.

La región de América Latina y el Caribe, que se compone por 33 países que están poblados por el nueve por ciento de la población mundial, de esa población, por cierto, el 28 por ciento, está constituida por menores de 14 años; es la región del mundo que ha tenido mayor avance en la consecución de los objetivos de desarrollo del milenio. La región que ha tenido un crecimiento promedio superior al de otras regiones en la última década, un crecimiento de 2.6 por ciento, versus, un crecimiento de .3 por ciento de la Unión Europea, o de un promedio del uno por ciento entre los países de la OCDE.

La pobreza en la región ha disminuido de 45 a 28 por ciento en los últimos 12 años, y el salario mínimo ha aumentado en promedio 60 por ciento en la región en la última década. El 80 por ciento de la población de la región vive en ciudades, y sin embargo, somos la región más desigual; una región donde el promedio de 20 por ciento más rico en la región detenta más de la mitad de los ingresos totales, y el 20 por ciento más pobre, sólo el cuatro por ciento. Por eso, tenemos una gran insatisfacción en la democracia en la región porque hoy no basta con garantizar la efectividad del sufragio, queremos que los gobiernos que emanan de los procesos electorales, acorten esta brecha de la desigualdad económica y social, que en nuestra región vulnera y arriesga la permanencia de la democracia misma, ese es justamente el reto que tenemos por delante, que nuestros gobiernos democráticos sean más efectivos, sean más transparentes, den mayores resultados, sean más cercanos, sean más responsables.

Y por eso, es pertinente preguntarnos no si son suficientes las instituciones democráticas; las instituciones democráticas son necesarias, pero justamente, porque son necesarias, porque son la apuesta que hemos hecho como región, debemos seguir buscando perfeccionarlas y su evolución positiva; es justamente en ese marco, donde el creciente involucramiento ciudadano, se vuelve también indispensable.

El involucramiento ciudadano, que lo mismo genera sistemas de participación ciudadana para organizar las elecciones, como en el modelo mexicano que ha sido llevado a tantos otros países y regiones que también busca incorporar paulatinamente a la ciudadanía en la toma de decisiones puntuales, como puede ser la decisión de presupuestos participativos en los distintos niveles de gobierno y también integrar mecanismos de gobernanza como hoy también estamos viendo de manera cada vez más creciente.

Es, por lo tanto, necesario que los procesos democráticos prueben su eficacia como vías efectivas para generar crecimiento y para mejorar la distribución del ingreso, para crear mayores oportunidades de inclusión y de desarrollo personal y comunitario.

Hoy tenemos, todos, los países que aquí estamos representados, un compromiso global que nos debe guiar en este objetivo. La Agenda 20-30 para el desarrollo sostenible aprobada recientemente en la Asamblea 70 de la ONU a principios de este mes, que tiene un objetivo, el objetivo 16 que debe ser un eje rector clave para que todos los países diseñemos políticas públicas que garanticen la adopción, en todos los niveles, de decisiones incluyentes, participativas y representativas, así como la responsabilidad y el compromiso de erigir instituciones eficaces que promuevan la transparencia y la rendición de cuentas.

Creo firmemente que no debemos poner en tela de juicio la pertinencia de la democracia representativa, debemos más bien mejorar su operatividad y ampliar la convicción democrática al cuerpo social en su conjunto.

De ahí la importancia de privilegiar aún más la cooperación internacional para compartir mejores prácticas democráticas, ello incluye desde luego en la perspectiva de México, seguir trabajando de forma coordinada con organismos regionales como la OEA, articulando nuestros esfuerzo colectivo y compartir desde lo nacional nuestras mejores experiencias.

Y quiero aquí aprovechar para reconocer, como debemos hacerlo siempre, el enorme papel que ha tenido el INE en distintas regiones del mundo para avanzar en la consolidación de instituciones electorales democráticas, incluso para ayudar a erigir nuevas instituciones en distintos países en todos los continentes y reconocer, desde luego, a la OEA por sus misiones de observación electoral que, sin duda, han contribuido enormemente al avance de la democracia como el sistema en las distintas regiones, en los distintos países del Hemisferio.

México se ha visto fortalecido en su proceso democrático por la presencia de observadores electorales y así lo reconocemos y, por lo tanto, seguiremos conminando, invitando a todos los países de la región a aceptar la observación electoral seria, sólida y responsable como la que realiza la OEA o el INE en sus procesos democráticos.

Señoras y señores, fortalecer la democracia es esencial para el bienestar y el futuro de nuestra región.

En ese sentido es fundamental que la ciudadanía de nuestros países sea cada vez más informada, más crítica y tenga mayores espacios y mayores mecanismos para poder participar en la toma de decisiones y en la construcción permanente de este sistema democrático.

México celebra la expansión del ánimo democrático en América Latina y El Caribe, lo sentimos como nuestro, sentimos como nuestro ese avance de la democracia en sociedades a las que hemos acompañado en el curso de nuestra historia común. Y ante ello refrendamos nuestro compromiso de apoyar su consolidación.

Hoy este Foro, en estos días, será una plataforma para la reflexión común sobre los retos del proceso democrático en nuestra región y a partir de ello una plataforma para seguir contribuyendo a la agenda global de la democracia y de la construcción de sociedades, de derechos y libertades.

Muchas gracias.

Ahora, si me permiten, les agradeceré su amable atención para hacer la declaratoria inaugural de este evento.

Y siendo las 11:00 horas del 21 de octubre de 2015, aquí en el antiguo Colegio de San Ildefonso en México, D. F., declaro formalmente inaugurados los trabajos del VI Foro de la Democracia Latinoamericana, enhorabuena.

Moderador: Muchas gracias a la Canciller, muchas gracias a los representantes de las instituciones para dar inicio a este Foro, tendremos un receso de cinco minutos, estrictamente porque en el siguiente panel tenemos al Presidente Andrés Pastrana, a la doctora Laura Chinchilla para que por favor iniciemos de inmediato el siguiente panel.

-o0o-